

# PROCESOS PSICOSOCIALES EN RELACIÓN CON NIVELES DE ACCIÓN DESDE EL APRENDIZAJE EXPERIENCIAL EN JÓVENES ESCOLARIZADOS DE ESTRATOS SOCIOECONÓMICOS 4, 5 y 6 DE LA CIUDAD DE BOGOTÁ<sup>1</sup>

Óscar Enrique Cañón Ortiz  
Néstor Mario Noreña Noreña  
Martha Patricia Peláez Romero<sup>2</sup>

## Resumen

Este estudio pretende comprender procesos psico-sociales de los jóvenes tales como relaciones, socialización y organización, en relación con los niveles de acción: participación, liderazgo y abordaje del conflicto desde el aprendizaje experiencial, para potenciar sus recursos como gestores, transformadores y multiplicadores de mejores condiciones de existencia. Aborda la Psicología Social desde la perspectiva de Bruner, Ibáñez y Gergen, complementada por los aportes semióticos de Echeverría. El supuesto epistemológico es el socio-construccionismo y la cibernética de segundo orden. Es una investigación cualitativa y su método particular es la etnometología.

---

<sup>1</sup> El artículo presenta los elementos que constituyen el Proyecto de investigación que lleva el mismo nombre, que cuenta con la participación de la Trabajadora Social Constanza Mancipe de la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ).

<sup>2</sup> Docentes investigadores de la Facultad de Psicología de la Universidad Santo Tomás, que hacen parte del grupo "Relaciones, redes y narrativas", reconocido por Colciencias en el 2004 e inscrito en GrupLAC.

Los escenarios son 10 colegios privados de calendario A y B, estratos socio-económicos cuatro, cinco y seis de Bogotá, D.C. Los grupos humanos involucrados en la investigación son estudiantes, docentes, padres de familia, co-investigadores e investigadores.

Las estrategias para la apropiación de información son dispositivos lúdico – reflexivos, escenarios conversacionales. La estrategia de procesamiento de la información es el análisis de contenido.

En el presente semestre se ha comenzado la fase de aplicación, lo que ha implicado implementar la estrategia lúdico – reflexiva mediante el desarrollo de una “aventura” a través de la cual se posibilita observar y reflexionar sobre los procesos psicosociales y los niveles de acción, generando posteriormente escenarios conversacionales que posibilitan redefinir narrativas de los jóvenes en relación con la realidad social que construyen.

## Palabras claves

Relaciones, organización, socialización, juventud, participación, liderazgo, abordaje del conflicto, cultura, interacción social, estratificación, etnometodología, socioconstruccionismo, cibernética de segundo orden.

## Abstract

This study pretends to understand the psycho-social processes such as relationships, socialization and organization related to the action levels: participation, leadership, and deal with the conflict from the experience learning process in order to enhance its resources as transformers and multipliers of better living conditions. It deals with the social psychology from the perspective of Bruner, Ibañez and Gergen, complemented by the semiotic cooperation from Echevarría. The epistemologic supposition is the socio-constructionism and the second-order cybernetic. It is a qualitative research and its particular method is the ethnomethodology.

The sites are 10 private schools of A and B schedule that belong to the 4, 5 and 6 social-economical strata in Bogotá D.C. The human groups involved in the research are students, teachers, parents, and researchers. The strategies to gather information are ludic, reflexive tools and conversational scenes. The strategy to analyze the information is the analysis of the content. In the current semester the application phase has started which means the implementation of the ludic and reflexive strategy via the development on an “adventure” through which it is possible to watch and analyze the psycho-social processes and the action levels in order to generate conversational scenes that allow to redefine the young students’ narrative regarding the social reality they are building.

## Index terms

Protocol, investigation project, work, flow chart.

---

## 1. Antecedentes

### 1.1 Antecedentes de la investigación

Entre febrero de 1990 y enero de 1992 se realizó una investigación titulada *modelo de trabajo preventivo con familias en extrema pobreza*; participaron dos instituciones que trabajan en beneficio de la familia colombiana, la Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ) con su perspectiva de servicio y de prevención y la Facultad de Psicología de la Universidad Santo Tomás desde la visión académica y también de servicio y asesoría, tal como corresponde a la naturaleza de cada una de las entidades.

La ACJ, con una larga trayectoria en el trabajo de rehabilitación y prevención del gaminismo, proceso dentro del cual se inició entrando en contacto directamente con el niño de la calle y ha ido evolucionando paulatinamente en congruencia con una concepción más amplia de lo que sería su radio de acción, de modo que ya involucra en sus intervenciones a familias y comunidades generadoras de este tipo de problemas.

El objetivo general propuesto fue el de *Proponer y evaluar un modelo de abordaje, atención y prevención aplicable al trabajo con familias de menores que abandonan el hogar o están en riesgo de que ello ocurra, con base en los resultados de estudios ya realizados sobre las condiciones que propician este fenómeno.*

El trabajo se organizó en cuatro fases, así: la primera, elaboración del marco conceptual y del diseño del modelo; incluyó la recopilación y análisis del contenido de los documentos de la ACJ relativos a la temática de investigación, la precisión de los conceptos sobre el funcionamiento e intervención de familias con niños que abandonan el hogar, la definición de contenidos y procedimientos de entrenamiento de las personas que participaron en el trabajo de campo, la elaboración de instrumentos para buscar y registrar información y la determinación del modelo de prevención, intervención y seguimiento de dichas familias. La segunda fase hizo referencia al entrenamiento para el desarrollo del pro-

yecto, dirigido a los funcionarios, voluntarios y colaboradores de la ACJ responsables del trabajo de campo, y se orientó al conocimiento del marco conceptual, al desarrollo de ciertas destrezas básicas de observación y aproximación a las familias según el modelo propuesto y al manejo de instrumentos de evaluación y de registro de información. La tercera fase enfatizó en el trabajo de campo, que consistió en la ejecución del modelo de evaluación-intervención propuesto. Por último se desarrolló una cuarta fase, titulada *Reporte de resultados y conclusiones*, cuya culminación está representada en un documento y publicada en la Revista Aportes a la Psicología de 1992.

En enero de 2001 se reanudan conversaciones entre la Facultad de Psicología de la Universidad Santo Tomás y la Asociación Cristiana de Jóvenes para emprender un nuevo proyecto investigativo orientado a jóvenes de estratos socioeconómicos 4, 5, y 6 de Bogotá, D.C. Se advierte que las dos entidades son complementarias en tanto que la Facultad de Psicología tiene experiencia en investigaciones teórico - prácticas e interés en teorizar y conceptualizar sobre los jóvenes del contexto colombiano, mientras la ACJ tiene experiencia en aspectos interventivos y en perfeccionar metodologías de trabajo con jóvenes, ya que su amplia experiencia está consolidada en jóvenes de estratos socioeconómicos 1, 2 y 3.

En agosto de 2002 se realizó un foro denominado "Responsabilidad social en jóvenes", organizado por las dos entidades, evento que confirmó el énfasis interventivo de la investigación para formar a los jóvenes como gestores, transformadores y multiplicadores de la realidad social.

### 1.2 Justificación

La preocupación creciente por el trabajo con jóvenes atraviesa no solamente los intereses del ámbito local o nacional sino que convoca de forma importante el concurso internacional. En una cumbre iberoamericana de jefes de estado llevada a cabo en Cartagena de Indias, Colombia, respecto del "Programa de acciones para el

desarrollo de la Juventud” (PRADJAL) se esgrimía la preocupación por parte de los gobiernos de América latina de implementar programas sociales específicamente dirigidos a los jóvenes, partiendo de reconocer las experiencias y el potencial de los mismos como eje conductor de una propuesta orientada a ampliar el espectro de oportunidades para que estos asuman el papel que les corresponde como verdaderos actores sociales, con posibilidad de incidir en la construcción de un proyecto de sociedad más justa, democrática y equitativa para nuestros países. “En el desarrollo de la infancia y la juventud radica la mayor potencialidad de desarrollo de recursos y talentos de nuestras sociedades, siendo indispensable invertir en un sentido amplio en las nuevas generaciones para transformar la economía, el sistema político-social y la cultura en una senda de modernidad verdadera”. (PRADJAL 1995-2000). Lo anterior evidencia el interés de la sociedad en general por generar estrategias de desarrollo integral que tengan como fundamento la participación de los jóvenes a través de su involucramiento en programas que convoquen, promuevan y vinculen su participación activa como agentes de cambio.

Se requiere propiciar el despliegue de sus capacidades, físicas, psicológicas, afectivas e intelectuales en pro de mejorar las condiciones de nuestra sociedad. Se desea, en el caso específico de esta investigación, luego de comprender los procesos psico-sociales e identificar cual es su participación, lograr comprometer en niveles de replicabilidad y corresponsabilidad a los jóvenes de estratos 4, 5 y 6 de la ciudad frente a las problemáticas que aquejan a la misma, a partir de afianzar su liderazgo y potencial de multiplicación. De acuerdo con Giori (2000), “La juventud tiene la facilidad de trabajar de acuerdo con la naciente era de la información y el conocimiento, en equipo, creando y renovando ideas, conceptos que son considerados como únicos, abriendo su mente a un mundo de posibilidades múltiples, aspecto que debe ser promovido por la sociedad”.

En la actualidad existen fundamentos en la Constitución Política de 1991 y en la Ley de Juventud, las cuales amparan el trabajo y la participación democrática de

todos los jóvenes colombianos sin discriminación alguna. No obstante, aún no se registran trabajos que den cuenta de la participación amplia y activa de los jóvenes de estratos 4, 5 y 6 en la sociedad y sus referenciadas problemáticas. Ello obedece a factores que han resultado determinantes, como la indiferencia frente a la realidad social y su consecuente marginalización, quizá porque no les interesa el trabajo con las comunidades más necesitadas o desconocen la realidad sociopolítica del país y de nuestra capital, o porque no poseen una formación ciudadana y de participación democrática, o porque la participación comunitaria no es de su prioridad, o porque el esquema social, económico y político no propicia su involucramiento en los procesos sociales y comunitarios que demanda la dinámica social en un mundo cambiante, o porque el sistema educativo colombiano genera contenidos distantes de la palpante realidad nacional.

Existen numerosas y variadas experiencias de participación de agrupaciones juveniles con los estratos 1, 2 y 3 que están desarrollando programas y proyectos para mejorar la calidad de vida de sus comunidades. No obstante, de acuerdo a la experiencia de trabajo con jóvenes realizada por la ACJ, se puede afirmar que existen algunos trabajos de investigación con los jóvenes de estratos 4, 5 y 6, pero no desde la academia, y que quedan registrados en documentos teóricos que no trascienden a la práctica. Este proyecto de investigación propende por convocar de forma abierta a los jóvenes escolarizados de 14 a 18 años a exteriorizar sus recursos como gestores, transformadores y multiplicadores de una mejor calidad de vida frente a las paradojas de la realidad social, y no dejar su desarrollo exclusivamente en planteamientos teóricos para consolidar acciones que tengan como propósito involucrar a los jóvenes en procesos de liderazgo social y participación cívico-comunitaria. Las formas organizadas de expresión juvenil parecen anunciar una nueva ciudadanía que se expresa en el distanciamiento de las formas clásicas de la participación política y social. Con respecto a lo anterior se ha sugerido la búsqueda de otras formas de ciudadanía que consideran la heterogeneidad de los sujetos, de los grupos sociales, de sus necesidades y de las relacio-

nes que establecen en su experiencia colectiva con los otros.

Este es un proyecto de investigación de carácter social que se operacionaliza de manera compartida entre la USTA y la MYCA -Internacional- ó ACJ Tomando como muestra (10) diez colegios, previamente seleccionados, de calendario A y B de la ciudad de Bogotá, para que se involucren como actores participantes activos en el proceso de investigación y se conviertan luego en generadores y multiplicadores de estrategias de participación democrática frente a la realidad sociopolítica que se vive en el tejido social que habita en la ciudad de Bogotá, D.C. Está previsto realizar esta investigación en un período de cuatro años aproximadamente, en la perspectiva de que estos jóvenes generen una organización fundamentada y sólida basada en la vivencia de valores para la convivencia pacífica y la sensibilidad social y que sirva de ejemplo como grupo juvenil de participación democrática.

Como un aspecto esencial de la investigación es intentar que los jóvenes cuestionen la realidad y tengan una co-responsabilidad con ella, para que el país y la ciudad sean mejores, se parte del criterio de que cuando a los jóvenes se les convoca en proyectos que surgen de sus propias iniciativas o que concitan su interés, participan, asumen y actúan con compromiso y responsabilidad.

### 1.3 Planteamiento y formulación del problema

Se nace en una familia, en una cultura, en una región; escenarios en los cuales circulan discursos que favorecen la construcción de sujetos que por procesos de socialización construyen prácticas que generan sentido establecen relaciones en torno a los macrodiscursos de lo moral, lo ético, el género, enmarcadas en rituales y acciones que señalan procesos de pertenencia.

Desde Martin Baro (1975), se comprende que los seres humanos generan acciones ideologizadas que detentan

las diferentes clases sociales<sup>3</sup>. En cada una de estas se configuran intereses particulares que atraviesan a los sujetos desde diversas instituciones, pero mediadas por las comprensiones particulares que hacen de sus necesidades.

¿Se puede hablar de un mismo joven para todas las clases sociales? La respuesta es no; hay distinciones que se deben articular con unas condiciones y situaciones que vive un país en el cual hay dilemas en torno a la guerra, el desempleo, el abordaje de la salud, la educación, la recreación, que afectan diferencialmente a la población juvenil; lecturas focalizadas que generan discursos, acciones, imaginarios, sentidos y significados distintos. De allí el interés por observar qué concepción de joven se construye en dichas clases sociales con relación a los procesos de socialización, organización y relaciones, categorías que facilitan la comprensión de los sujetos de esta investigación.

Actualmente, existe toda una dicotomía entre “una sociedad que glorifica la imagen juvenil pero por otra margina a los jóvenes reales, una ciudad que esta llena de mensajes contradictorios, que coquetea pero no se entrega: entenderemos que la sensación de incertidumbre generada es compleja” (Peña, 1996).

La conciliación de esta bifurcación consiste en emprender acciones que vinculen de forma prioritaria a los jóvenes en la dinámica social y que se genere un proceso de conciencia social por parte de la sociedad sobre el futuro y el papel que deben jugar aquellos en el desarrollo económico y social del país. Por otra parte, una acción social y/o política requiere ante todo voluntad de parte del joven. Además, éste debe tener muy claro por qué y para qué va a participar, liderar y negociar o conciliar. La exclusión a la que han estado sometidos los jóvenes y la pérdida de su credibilidad en las instituciones hacen necesarias estrategias de movilización y recuperación de la confianza para lograr la decisión juvenil (González, 1996). Se requiere profundizar

<sup>3</sup> En este estudio se utiliza también la categoría de estrato socioeconómico, que tiene una utilidad estadística importante, mientras el concepto de clase social es comprensivo y afín a la epistemología utilizada.

en contenidos de formación ciudadana, derechos humanos, Constitución Política de Colombia, ordenamiento administrativo y territorial, instancias de participación, liderazgo compartido, gobernabilidad, política y veeduría ciudadana, prevención y resolución de conflictos.

Los dilemas humanos evidencian la relación contradictoria entre los intereses individuales y los intereses colectivos. Según Myers (1991) "... hay algo que se puede enunciar con seguridad: siempre que individuos o grupos estén tan juntos que sus acciones repercutan mutuamente, el conflicto será natural e inevitable", y añade que "...a menos que ambas partes posean necesidades y deseos idénticos en algún momento sus aspiraciones sufrirán un encontronazo. Además, una relación o una organización sin conflicto sería apática e indiferente. De modo que, en sí el conflicto no es necesariamente malo. Antes bien, significa que la gente tiene inquietudes, se preocupa, quiere participar: si así se lo entiende y se lo reconoce, puede estimular una renovación y una mejoría en las relaciones humanas. Sin conflictos, casi nunca se enfrentarían los problemas ni se trataría de resolverlos".

Estos dilemas humanos forman parte de la cotidianidad de los jóvenes y de cualquier ser humano. Desde esta perspectiva los niveles de acción o pretextos para abordar a los jóvenes, tales como: liderazgo, participación y abordaje del conflicto son realmente posibles en los espacios locales, en los cuales encontramos comunidades, que comparten los mismos problemas e intereses. Es necesario considerar que los jóvenes se apropien y promuevan lecturas, acciones y desarrollen competencias interventivas, transformadoras, que faciliten una gestión conjunta.

Esta propuesta surge con base en necesidades sentidas y experienciales de las instituciones involucradas, durante el ejercicio de los últimos años<sup>4</sup>, las cuales llevan a considerar importante que desde las potencialidades, recursos y posibilidades de los actores ya mencionados

se construyan escenarios que posibiliten la reflexión - acción - reflexión, afianzando su liderazgo, y se logren comprometidos niveles de replicabilidad y co - responsabilidad social, que surjan nuevas formas organizativas de expresión juvenil con la intención de consolidar y solidificar la vivencia de valores para la convivencia pacífica y la sensibilidad social. Asumiendo que para lograr procesos eficaces de relaciones, socialización y organización es esencial el protagonismo de las comunidades, el ejercicio de la ciudadanía por parte de los jóvenes, en el contexto comunitario, juega un rol decisivo. Es vital la participación, el liderazgo y el abordaje del conflicto como pretextos de encuentro con los jóvenes para la identificación de sus problemas y de soluciones en la cotidianidad.

González (1996) menciona algunos facilitadores para ser observados en las dinámicas socioculturales.

- Recuperar la identidad local como una fuerza capaz de promover la participación y el compromiso de todos.
- Identificar mecanismos y estrategias para que los jóvenes participen en la formulación de los objetivos y prioridades de su plan de desarrollo (local, institucional, zonal, entre otros).
- Disponer de información oportuna y suficiente sobre los recursos, oportunidades y restricciones.
- Contar con espacios de concertación en los cuales se reconozcan los recursos organizativos e institucionales de cada comunidad y se logren acuerdos de beneficio común.
- Posibilitar que el joven asuma el poder y control de todos los componentes del proceso de planificación, incluyendo la identificación de los problemas y alternativas de solución, ejecución de proyectos, evaluación de los resultados de los proyec-

---

<sup>4</sup> La ACJ en 37 años de existencia, ha desarrollado procesos de trabajo con jóvenes en condiciones de vulnerabilidad, que le han permitido aproximarse a su problemática y dificultades.

tos, retroalimentación y definición de nuevas alternativas.

Los procesos psico-sociales y la relación individuo-sociedad, en otras palabras, muestran la preocupación por la comprensión del sujeto (psicología) en su relación con el otro. La psicología social ha estudiado extensamente estos procesos develando su significación y sus límites, sin embargo, siguen existiendo dudas sobre sus conexiones. Es así como la psicología social francesa, con Moscovici (1984) a la cabeza, replantea el concepto de representación social, trasladándolo de la sociología a la psicología. Este concepto no es más que el intento de integrar los procesos psico-sociales utilizados por el hombre para conocer la realidad desde el sentido común colectivo.

El presente estudio es un esfuerzo por comprender tres procesos psico-sociales: relaciones, socialización y organización de los jóvenes en relación con los niveles de acción: liderazgo, participación y abordaje del conflicto, que nos sirven como pretexto para develar la construcción de sujeto en el joven y posibilitar resignificación que conduzca a la gestión, transformación y multiplicación de realidad social, desde la postura epistemológica de los paradigmas emergentes, particularmente el socio-construccionismo y la cibernética de segundo orden.

A su vez, se trata de lograr la transformación de patrones culturales juveniles de manera que los jóvenes asuman una actitud crítica y creadora frente a la realidad social y se perciban como constructores activos del orden social, en coherencia con una postura ética de respeto a la dignidad humana que implica el cumplimiento de sus deberes y responsabilidades y la exigencia de sus derechos, y que logren entender el respeto a la norma como factor de convivencia social. En términos de Edelman, citado por Montero (1994) "... lo subversivo, no significa hacer lo prohibido contra lo permitido (eso es sentido común, diádico y conformista) sino en fundar una norma distinta".

El interés de esta investigación apunta a preguntarnos:

¿Cómo se construyen los procesos psicosociales en relación con los niveles de acción desde el aprendizaje experiencial en jóvenes escolarizados para potenciar sus recursos como gestores, transformadores y multiplicadores de mejores condiciones de existencia?

Con base en lo anterior, se plantean las siguientes preguntas de conocimiento y cambio

- Preguntas de conocimiento

¿Qué problemas, necesidades, intereses, caracterizan a los jóvenes de estos estratos socio-económicos?

¿Cómo construyen espacios de socialización los jóvenes?

¿Cómo construyen procesos organizacionales los jóvenes?

¿Cómo construyen relaciones en su entorno social los jóvenes?

¿Qué narrativas elabora el joven respecto a liderazgo, participación y abordaje del conflicto?

- Preguntas de cambio

¿Cómo generar una estrategia que potencialice su capacidad de interacción y socialización en función de una práctica ciudadana innovadora y eficiente?

¿Cómo construir contextos reflexivos y narrativos que potencialicen la dinámica de la participación activa del joven?

## 1. 4 Objetivos

### 1.4.1 Objetivo general

Comprender los procesos psico-sociales en relación con los niveles de acción desde el aprendizaje experiencial en jóvenes escolarizados, para potenciar sus recursos

como gestores, transformadores y multiplicadores de mejores condiciones de existencia.

### Objetivo de cambio

Propiciar que en torno al estudio se consolide una base organizativa juvenil para que construyan su propia interpretación social y produzcan auténticos desarrollos interventivos de orden social.

### Objetivo estratégico

Generar escenarios conversacionales que permitan desarrollar procesos auto-referenciales, reflexivos y narrativos para comprender la dinámica de la participación, el liderazgo y el abordaje del conflicto.

## 2. Entramado conceptual

El estudio asume una postura relacional que se identifica con la psicología social construccionista inscrita en lo que hoy se llaman los paradigmas emergentes. Este enfoque tiene como característica principal el reconocimiento del sujeto que observa, el cual confiere a la realidad una dimensión de no externalidad; por consiguiente, el sujeto se estima como un constructor de realidades; la realidad social es una construcción de los sujetos mediada por el lenguaje, que no es un mero instrumento de comunicación sino un generador de realidades.

Otra particularidad de este enfoque es que el "sujeto observado" deja de ser un informante o espectador y se constituye como un "actor o protagonista" esto es, un sujeto activo y no un sujeto pasivo de la investigación.

Esta investigación pretende establecer una relación de significación entre los procesos psicosociales de relación, socialización y organización (categorías que dan cuenta de la naturaleza interactiva del ser humano) y los que se han denominado, en este estudio, niveles de acción, como son: participación, liderazgo y abordaje del conflicto (como acciones a las cuales se expone

al joven escolarizado, actor social de esta investigación, a través del aprendizaje experiencial).

La siguiente figura muestra la estructura general del entramado conceptual abordado en esta investigación.



Con base en lo establecido anteriormente, se retoman, a continuación, los conceptos de juventud, procesos psicosociales y niveles de acción comprendidos en un contexto sociocultural.

### 2.1 Juventud

Es esa realidad que, aún explorada por muchos, se muestra un tanto rara para todos; la juventud, el momento en el cual existe la incertidumbre, en donde se encuentra con los cambios y las opciones de vida, esa realidad que se recrea por medio del lenguaje, que se deja ver por éste, es una realidad que para algunos es difícil de entender y por eso es tan estereotipada. Para el proyecto es importante pensar en una perspectiva que contemple lo juvenil como un proceso de construcción cultural en donde el sujeto en general, y en particular el joven, emerge como tal en el tejido de interacciones que establece con otros, con quienes comparte un entramado de significados que dotan de sentido su vida cotidiana.

Lo importante será la construcción social de la condición de juventud, vista desde distintas maneras de ser

joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural. “No existe una única juventud. En la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando con relación a características de clase, del lugar donde viven y la generación a que pertenecen, y además la diversidad, el pluralismo y el estallido cultural de los últimos años se manifiesta privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguaje y formas de sensibilidad” (Universidad Central, 1998).

La juventud se puede entender y vislumbrar de múltiples formas. Por la edad, por la clase social, por el lugar donde habita, por la generación, por los estereotipos de sus manifestaciones y por todo lo que reúne la cultura. La juventud, entonces, sería la clasificación de un grupo humano con características determinadas por el medio y la concepción cultural, social e histórica y económica que se tenga de este sector poblacional.

Podemos hallar en todo grupo social una división, por elemental que sea, en clases de edad: diversas condiciones asociadas a la edad y que suponen una serie de derechos y deberes, una serie de comportamientos proscritos y prescritos; en suma, una diferencia de “esencias sociales”.

Ahora bien, esta estructuración en clases de edad difiere enormemente de unas sociedades a otras. Así, en la Europa pre-industrial, la conformación era muy distinta a la que conocemos en la actualidad: no existía la fase que ahora se denomina “adolescencia”; la infancia no estaba separada del mundo adulto -no había, por ejemplo, tabús respecto a la sexualidad en relación con los niños ni lugares para socializarlos aparte- y terminaba a los 7-8 años -edad en que, en muchas regiones, se mandaba al hijo a casa de otros como aprendiz-; la variación en la construcción de las categorías de “infancia” y “juventud” era enorme de unas regiones a otras -al estar poco extendido el sistema escolar, no se había producido aún una homogeneización institucional de las clases de edad-, la categoría de “joven” podía abarcar desde los 6 hasta los 40-50 años, etc.

Las primeras invenciones -teóricas y prácticas- de una infancia que tendría una naturaleza completamente distinta a la adulta y de una “juventud” en el sentido moderno se deben a los reformadores humanistas y religiosos que proliferan a partir del siglo XV: su extensión va unida al progresivo crecimiento de un sistema de enseñanza -fundamentalmente en manos de instituciones religiosas- donde se separa a los niños de los adultos.

Pero es en el “Emilio” de Rousseau (1766) donde se va a producir, a nivel teórico, el paso fundamental para la legitimación de la concepción moderna de la infancia y para la invención de la adolescencia -matriz histórica de lo que será posteriormente la categorización social de la “juventud”-.

Rousseau establece una equivalencia entre el desarrollo de la especie humana y el del individuo: ambos pasan por tres estadios: salvaje (infancia), bárbaro (adolescencia) y civilizado (adulto). El período de la adolescencia es, por tanto, la recapitulación -en el desarrollo individual- del acceso de la humanidad desde la barbarie a la civilización. La adolescencia será definida por Rousseau como un “segundo nacimiento”: fundamental en el desarrollo del individuo, será un período absolutamente turbulento -como corresponde a un paso un estado de naturaleza a un estado de cultura- en el que el tutor deberá estar constantemente alerta.

Por otra parte, la identificación que se produce entre socialización y orden social conducirá a otra identificación que se mantendrá durante todo el siglo XX y que tendrá un papel importantísimo en la difusión de la categoría de “juventud” desde la percepción de la sociedad: la identificación de juventud como futuro de la sociedad: la juventud servirá como espacio de proyección de los mitos sobre el cambio social.

A partir de estas premisas, en el siglo XX se asiste a una inflación de discursos y de dispositivos de intervención sobre la “juventud”. Sin hacer un seguimiento cronológico, se exponen las principales dinámicas de esta inflación:

Extensión y prolongación de la escolarización, que va a homogeneizar *relativamente* las clases de edad entre los diferentes grupos sociales.

La identificación de la juventud con el cambio social va a incrementar exponencialmente -respecto a otras clases de edad- la visibilidad social de aquellos grupos de jóvenes que, en un momento determinado, mejor respondan a las expectativas -optimistas o pesimistas- de cambio social.

Asimismo, la centralidad de la problemática de la socialización, junto a la visibilidad social de la juventud, llevarán a una visibilidad exacerbada de cualquier práctica "juvenil" "desviada".

El paso de un capitalismo de producción a un capitalismo de consumo, asimismo, conducirá a la búsqueda de nuevos ámbitos de producción de objetos de consumo de nuevos consumidores, -se inventará, en la posguerra, un mercado de consumo juvenil bautizado como "cultura juvenil"- . Esta invención, al tiempo que incrementará la visibilidad social de las nuevas "subculturas juveniles", servirá para fijar la creencia en una "juventud" como grupo social específico.

Las respuestas a la "cuestión social" se dan a partir de discursos y dispositivos de intervención que no pongan en cuestión los principales fundamentos del orden económico. Aquí la "juventud" será fundamental porque servirá para sustituir la clase social por la clase de edad, tanto en las representaciones -en la definición de los "problemas sociales"- como en los dispositivos de intervención.

Por último, la constitución de un campo de profesionales de la juventud que mediante sus discursos y prácticas contribuirán a crear la necesidad de su producto recreando constantemente la representación de que existe un "problema juvenil" -y, por tanto, una "juventud" con una "problemática"- . La interrelación de todas estas dinámicas irá constituyendo así a la "juventud" como categoría central, "naturalmente" evidente, en la percepción de la estructura de la sociedad.

La siguiente figura muestra la relación entre los procesos psicosociales y los niveles de acción escogidos para el desarrollo de esta investigación.



## 2.2 Procesos psico-sociales

El objetivo central de este estudio son los procesos psicosociales y engloba las categorías de socialización, organización y relaciones.

La socialización, según Berger y Luckman (1991) es un proceso con dos niveles, la socialización primaria y secundaria. El primer nivel implica el involucramiento del sujeto en un mundo que no seleccionó y que, no obstante, le da sentido y le ayuda a construirse como sujeto. Este mundo contiene valores, normas, elementos morales y éticos y, además, le da un contexto; este mundo lo determina y a la vez es el escenario donde emerge el yo social. Este proceso de involucramiento con el mundo se puede denominar institucionalización, es decir, la aceptación por parte del sujeto de los lineamientos que la sociedad le da.

La socialización secundaria es un involucramiento que implica la voluntariedad del sujeto, él determina que relaciones enfrenta, qué espacios físicos y simbólicos frecuenta; en general, en este nivel de socialización, el individuo ejerce variedad de roles.

Es necesario, entonces, rastrear la historia del joven que permita acceder a una visión integral de éste y que dé cuenta de su acción en el presente.

El proceso de organización indica la forma como el sujeto establece relaciones, bien sea en grupo o equipos que den cuenta de su proceso de individualización. Esta individualización no es el aislamiento de un individuo, sino la constitución de un particular que se hace a través de una construcción social.

El proceso de relaciones se observa mediante el lenguaje, que transforma, explica y construye sujeto. En esta investigación el sujeto no es tanto cognitivo, como narrativo. Apelamos a su historia, cotidianidad saber, y accedemos a ellos a través de sus relatos. Estos relatos develan las redes que establecen los sujetos, sus vínculos, lazos y la forma como se leen y leen la realidad.

### 2.3 Niveles de acción

En cuanto a los niveles de acción: participación, abordaje del conflicto y liderazgo, se constituyen en los pretextos a través de los cuales se recrean los procesos psicosociales seleccionados para este estudio. En ese sentido, permiten observar la forma como los jóvenes construyen estos conceptos desde los dispositivos lúdico – reflexivos.

La participación se puede entender como estrategia o como proceso social. En el primer sentido, los sujetos actúan desde la dirección y la intencionalidad de otro, es decir, su acción responde a móviles externos. En el segundo sentido, los sujetos actúan desde sus propias decisiones, direccionando sus procesos de vida, siendo autogestores, es decir, generando empoderamiento respecto a la solución sus necesidades (Cañón, Galvez y Nieto, 1990).

Es una forma de intervención social que le permite a los individuos reconocerse como actores que, al compartir una situación determinada, tienen la oportunidad de identificarse a partir de intereses, expectativas y demandas comunes y que están en capacidad de traducirlas en formas de actuación colectiva con una cierta autonomía frente a otros actores sociales y políticos.

La participación es entendida como la intervención directa o indirecta de distintos actores en la definición de

las metas de acción de una colectividad y de los medios para alcanzarla. Es un proceso social que genera la interacción o relacionamiento de diferentes actores - particulares o colectivos - en la definición de su destino colectivo. Esa interacción involucra, por tanto, relaciones de poder que se presentan en todos los espacios donde se despliegan relaciones humanas y que tienen una incidencia mayor o menor según los intereses, las valoraciones y las percepciones de los implicados. Es importante explicar que estas expresiones de poder generan tensiones y conflictos que pueden tener un efecto positivo o negativo en los procesos de participación. Las personas actúan a partir de sus necesidades y del interés que tengan para resolver un problema o para hacer realidad una aspiración. La solución que se le dé a los problemas está mediada por las motivaciones, expectativas e intereses de los individuos.

Además de lo anterior, existen dos tipos de participación, aquellos que operan en la esfera privada y los que se desarrollan en el ámbito de lo público.

Para este estudio importa la participación social y la comunitaria. La primera se refiere al proceso de agrupamiento de los individuos en distintas organizaciones de la sociedad civil para la defensa y representación de sus respectivos intereses. Mediante este tipo de participación se configura progresivamente un tejido social de organizaciones que puede ser instrumento clave en el desarrollo de otras formas de participación, especialmente en la esfera pública.

La participación comunitaria alude a las acciones ejecutadas colectivamente por los individuos en la búsqueda de soluciones a las necesidades de su vida cotidiana. Estas acciones están vinculadas directamente al desarrollo comunitario y pueden contar o no con la presencia del Estado. (De Roux, citado por González, 1996).

Un segundo nivel de acción es el abordaje del conflicto, que no se identifica necesariamente con violencia y se puede dar en diferentes ámbitos: inter-estatal, inter o intra-grupal, inter o intra organizacional, inter o intra individual; en este sentido no se niega el conflicto in-

terno de las personas cuando, en particular, toma decisiones, Desde el punto de vista social es necesaria la presencia de dos actores o dos partes.

El conflicto se puede dar en torno a intereses –distribución de algunos recursos valorados de manera física, en términos de estatus o de autoridad-, o en torno a valores –ideologías, religión, visiones del mundo-. También pueden surgir alrededor de los medios para alcanzar unos fines determinados, de la atribución de causas o de los objetivos de las partes.

Un aspecto importante a tener en cuenta es que, siendo el conflicto un elemento constitutivo de la vida personal y social cotidiana, combina elementos positivos y negativos; es algo inevitable y consustancial a las relaciones interpersonales, luego conviene verlo y aceptarlo con una actitud positiva, desmitificar su identificación necesaria con la violencia, la irracionalidad, la desgracia y la destrucción. Se puede constituir, por el contrario, en una oportunidad y en un motivo para el cambio. Las teorías de resiliencia, empoderamiento y estrés social, entre otras, dan cuenta de que los momentos de crisis o desastre pueden posibilitar salidas constructivas para los seres humanos.

Con lo anterior no se descartan las consecuencias negativas del conflicto en términos de costos personales, de frustración, hostilidad, desgaste emocional, ruptura de las relaciones y sensación de pérdida, entre otros. Estos aspectos son el producto de las formas de percepción, de los estilos cognoscitivos que acompañan el procesamiento e interpretación de las situaciones que rodean a la persona y de la forma como se participa en la solución de los conflictos y de sus significados. En otros términos, la solución del conflicto se enmarca en un conjunto de experiencias previas de las partes, dentro de una herencia cultural y social de las que difícilmente los sujetos se pueden despojar.

Ellos no quiere decir que exista una imposibilidad para nuevas construcciones de experiencias, al contrario, cada persona es capaz de adquirir el conocimiento y las competencias necesarias para afrontar y resolver los conflic-

tos de manera creativa, dialogal, democrática, lúdica y no violenta.

El tercer y último nivel de acción es el liderazgo. Se requiere un número suficiente de líderes en el sistema social que perciban que una nueva institucionalidad puede sustituir a la precedente con un mayor nivel de apoyo y legitimidad. Un nuevo modelo de liderazgo es socialmente necesario para generar nuevas formas organizativas y de progreso social. En este sentido el líder es portador de un instituyente frente a los valores de un sistema instituido (Schvarstein, 1994).

Existen numerosas concepciones y teorías sobre liderazgo. Estas teorías llevan consigo normas y valores implícitos. Podemos sintetizar los diferentes modelos de liderazgo en dos concepciones básicas: influir en la comunidad para que se siga a un líder, e influir en la comunidad para que esta se enfrente a sus problemas.

En el presente estudio se asume el segundo criterio, que prioriza el que la comunidad aborde directamente los problemas difíciles a los que debe enfrentarse, y que a menudo requieren una transformación de valores. La esencia del liderazgo es conseguir que esta acción se realice.

El líder se define como un transformador, quien no solo satisface las necesidades de sus seguidores sino que los eleva a un nivel moral superior. Esta concepción implica darle a la gente empoderamiento de un sistema social para enfrentar y progresar en los retos de adaptación. Desde este estudio se entiende como la facilitación de procesos experienciales para abordar conflictos entre valores, o entre los valores postulados y los realmente existentes, de manera que pueda movilizarse el talento de la sociedad, con el propósito de conseguir un resultado socialmente aceptable y útil.

El liderazgo es la articulación de pautas que lleven a los jóvenes al crecimiento recíproco, y está conformado por las siguientes habilidades:

Autonomía, que es asumir la responsabilidad y los efectos de las acciones propias a partir de lo conversado;

participación, que es asumir acciones concretas frente a lo reflexionado para invitarme e invitar a los demás jóvenes a construir posturas de acción – reflexión; solidaridad, que es asumir un trabajo en equipo comprendiendo la realidad que cada uno de los jóvenes manifiesta a partir de sus narrativas; y cooperación, que es asumir posturas de igualdad entre los jóvenes para entenderse y expresarse.

La fundamentación que se desea implementar en la investigación radica en el involucramiento de los jóvenes como actores sociales, agentes transformadores y generadores de cambio. Según esta perspectiva, la actividad de liderazgo implica una actividad de transformación, y solo puede hablarse de liderazgo cuando se producen cambios asimilables a los que producen los emprendedores. Todos los emprendedores realizan la función de indagar la realidad, estar atentos al entorno y desarrollar una visión de la oportunidad que representa un beneficio para una organización o comunidad.

La siguiente figura presenta los procesos psicosociales y las subcategorías que los constituyen.



### 3. Metódica

Es importante precisar algunos elementos que fundamentan el curso de la investigación, en este sentido, es necesario mencionar a Bonilla, E. (1997), Delgado, J. (1994), Ibáñez J. (1998) Ibáñez, T. (1994), quienes abordan métodos cualitativos en la investigación social, coherentes con los paradigmas socio-construccionista y cibernética de segundo orden.

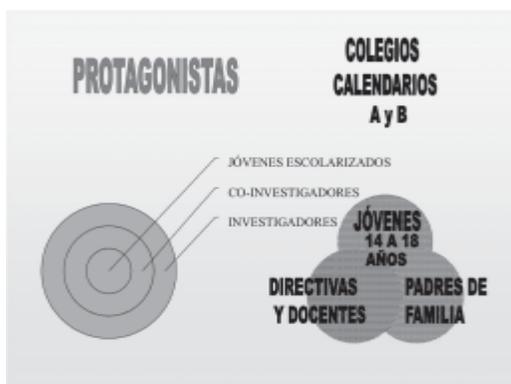
Para ello se hace necesario clarificar que ésta investigación es de orden cualitativo y que su interés se desprende de un ejercicio de comprensión y acercamiento a la realidad social de los jóvenes de estrato socioeconómico 4, 5 y 6. La percepción del grupo humano se realiza sobre el propio contexto, intencionalmente; se busca entonces con los jóvenes, y a través de la inducción, construir la trama conceptual y deductiva subyacente al tejido social.

Es posible que se reconozca que entre muchas características singulares de los jóvenes -y de los mismos investigadores- se construyan percepciones distintas de la realidad. Realidad en la cual el significado, la interpretación o comprensión de los fenómenos dependen, en gran medida, de los sistemas de creencias, expectativas, temores, imaginarios y representaciones sociales que se tengan acerca de las preguntas planteadas para el desarrollo de esta investigación. De esta manera "... lo que se percibe y su significado depende de nuestra formación previa, de nuestras expectativas teóricas actuales, de nuestras necesidades, ideales, etc. Vistas así las cosas, la observación implica una inserción de lo observado en el marco referencial o fondo que le da sentido para nosotros..." (Martínez, 1996).

En la investigación social de segundo orden se ponen en discusión los roles del investigador y el sujeto investigado, una vez que el sujeto investigador, que se desempeña como observador, se involucra en lo observado; esto es, que observa a alguien que lo observa, como señala Maturana (1996). Por tanto, ya no es una observación neutral, en esta lógica el sujeto observado ya no se comporta como un objeto de estudio que solo responde a preguntas de interés del investigador, sino que observa a quien lo observa y genera una relación heterárquica de conversación de doble feed back, que propicia un ejercicio dialógico que a la postre genera y produce conocimiento por las acciones descriptivas de los conversadores-observadores; de allí que el rol del observado o sujeto de la investigación ya no es pasivo sino activo, por lo cual se constituye actor; las conversaciones facilitan danzar sobre los significados que los sujetos construyen en esta interacción.

Partiendo del supuesto fundamental que señala, que nuestra condición de humanos no puede apartarnos de lo humano, y asumiendo tal reto, comprendemos que existen diferentes perspectivas comprensivas en la investigación cualitativa y que en nuestro caso se intenta proponer un camino que permita reunir elementos de la episteme y la praxis, es decir, el conocimiento no es un problema exclusivo del investigador, ni tampoco es el reflejo del sujeto investigado, es, por el contrario, una construcción que se hace contextualizada en la relación de los sujetos que intervienen en la investigación, esto es, en la praxis.

Cabe anotar que la investigación intenta involucrar a los diferentes actores sociales, entre ellos padres de familia, docentes, jóvenes, co-investigadores e investigadores, como lo muestra la siguiente figura:



Para desarrollar los propósitos de esta investigación se asume la etnometodología como método particular, que incluye tres características fundamentales: reflexividad, indexicalidad e intersubjetividad.

La reflexividad implica un constructo epistémico que se concreta en experiencias particulares. Parte de un abordaje de un modelo teórico acerca de cómo se conoce lo que se conoce, y un proceso de encuentro con jóvenes de estratos sociales 4, 5 y 6 en el que se empiece a generar una dinámica reflexiva en espacios formales y no formales.

Es importante aclarar qué se entiende por reflexividad y cuándo un sistema es reflexivo en la investigación de "segundo orden". Según J. Ibáñez (1998) "Un sistema

(concebido como la relación entre un sujeto y un sistema objeto) es reflexivo en la medida en que en su seno se generan efectos reflexivos, es decir, interferencias entre la actividad del sistema objeto y la actividad objetivadora del sujeto".

Lo anterior suscita que en esta interacción se recree la actividad misma del sistema objeto (cultura juvenil), pues se resignifica a través de la misma reflexividad; lo anterior provoca la siguiente pregunta *¿Es posible que en el proceso reflexivo se generen dinámicas que construyan el mismo tejido social que se intenta comprender?*

Por supuesto, es por ello que se debe pensar en procesos coexistentes y en co-construcción, puesto que la construcción del tejido social de los jóvenes de estratos socio económicos 4, 5 y 6 son procesos paralelos a las actividades de los demás grupos humanos y a la actividad misma de quienes investigan.

La indexicalidad hace alusión a que el significado es siempre local y particular, sin que quepa ninguna posibilidad de generalización. Aunque las palabras tengan un significado trans-situacional *no adquieren su significación completa* (el resaltado es de los investigadores) más que cuando se las contempla en las circunstancias particulares en las que aparecen, por ejemplo, yo, tú, (Ibáñez, T., 1994).

En cuanto a la intersubjetividad, señala el mismo autor, las personas establecen un mundo común de significados compartidos y tienen perspectivas suficientemente parecidas sobre la realidad para poder interactuar y comunicarse; aunque es obvio que los puntos de vista son irreductibles unos a otros, las experiencias del mundo son similares y actúan como si efectivamente fueran idénticas para cualquier finalidad práctica. Aunque no existan dos aprehensiones del mundo que sean idénticas, basta con que sean suficientemente similares para resolver en la práctica el problema de una comunidad de perspectiva que permita la interacción entre las personas, esto supone que cada persona asuma que puede situarse aproximadamente en la posición del otro y que asuma que el otro puede hacer lo mismo.

Aunque en esta dinámica se generan también interferencias, pues sería igualmente imposible que la actividad de los investigadores y de los jóvenes se redujera al fenómeno en estudio o que se redujera a la actividad de los investigadores y a la de los jóvenes, puesto que dichos procesos no son ni mutuamente reducibles ni completamente separables e independientes el uno del otro.

Las interferencias tienen que ver con las formas particulares de concebir, vivir y aprender del mundo, no solo desde una mirada particular, sino también desde la mirada de los otros; no hay que olvidar que vivimos en un mundo complejo en el que nos involucramos como actores y constructores a la vez.

Como estrategia metódica particular, este estudio, como ya fue mencionado, se sustenta en la etnometodología argumentada por Garfinkel, citado por Álvaro (2003). Ésta señala que los hechos sociales son el resultado de las acciones de los seres humanos, que están a merced ni de hechos externos ni de motivaciones internas, sino que constantemente crean su mundo social en la interacción con otros seres humanos.

Para Ibáñez, T. (1994), la etnometodología no concibe a los seres humanos como "autómatas culturales" al contrario, son agentes activos con la capacidad de articular procedimientos que le son propios para definir, de acuerdo con las circunstancias, los significados de las situaciones sociales en las que están implicados. Los hechos sociales no existen independientemente de las prácticas cotidianas que los constituyen y esas prácticas no vienen dictadas desde un determinismo social, sino que se guían por las categorías construidas en la experiencia subjetiva de las personas. De esta forma, a partir de las estructuras subjetivas de la experiencia, se capta el mundo fenomenológico de los sujetos. Se estudia entonces la manera en que las personas elaboran cotidianamente y, por medio del razonamiento práctico, el significado de las situaciones concretas que resultan de su existencia social.

La metodología adoptada por la ACJ y la Universidad Santo Tomás, para llevar a cabo los procesos en concor-

dancia con sus misiones y filosofías, pretende ofrecer oportunidades para que los jóvenes reflexionen y asuman su vida con conciencia y responsabilidad y a la vez desarrollen al máximo sus potencialidades, trascendiendo el enfoque de las competencias con el fin de que se comprometan con sus semejantes, su entorno y su país. A continuación enunciaremos algunos de los aspectos que caracterizan la metódica seleccionada desde documentos elaborados por la Asociación Cristiana de Jóvenes.

- *Flexible*, una característica fundamental porque permite la participación en sus contenidos y ejecución dejando espacios para nuevas invenciones e innovaciones.
- *Lúdica*, como estrategia interventiva que permite lograr una mediación entre la fantasía y la realidad, entre el pensamiento y el lenguaje, entre libertad y sueño, propiciando espacios significativos para la creatividad y el desarrollo de su autonomía moral e intelectual.
- *Vivencial - Experiencial*, espacios que permitan a los participantes proponer soluciones en torno a los problemas que los circundan, de manera que la vivencia práctica se convierta en una escuela de formación ciudadana en donde se practica e interioriza continuamente y se tiene la posibilidad de vivenciar el ejercicio del liderazgo no como una teoría sino como acción. Se parte de la vida y situaciones cotidianas, lo cual abre canales de comunicación y facilita la aproximación, creando un clima de confianza y aprendizaje efectivo.
- *Participativa*, posibilita la opción de reflexionar, participar, opinar, asumir responsabilidades y ejecutar su derecho a intervenir en los procesos de decisión. En estos procesos los jóvenes ejercen su ciudadanía, afirman su identidad y reconocen sus intereses como parte de la comunidad.
- *Innovadora*, refleja una co-construcción donde se involucran elementos de la etnografía (cultura,

cotidianidad), investigación social participativa (acción, reflexión, acción, inmersión en el contexto) investigación de segundo orden (procesos de reflexividad, recreación, resignificación, actividad del sistema objeto, actividad objetivadora del sujeto, observación, descripción y comprensión).

Con base en lo anterior, concebimos a cada persona desde una perspectiva hologramática, como un ser integral que desarrolla simultáneamente su dimensión espiritual, intelectual y física. Considerando que el ser humano, o en este caso, más específicamente, el joven de estrato socio-económico 4, 5 y 6, se desarrolla en contextos específicos cuyas características determinan su propio proceso colectivo.

Desde el plano interventivo es necesario que los jóvenes sepan planificar, es decir, conduzcan un proceso ordenado y sistemático de decisiones que les permitan definir las acciones que puedan hacer viables sus objetivos.

Estos jóvenes serán acompañados por un grupo de jóvenes funcionarios de la ACJ y éstos, a su vez, asesorados por un grupo de tres docentes e investigadores de la Universidad Santo Tomás y una funcionaria investigadora de la ACJ.

A través de la siguiente figura se presentan las fases de la investigación:



### 3.1 Estrategias de apropiación de información

Para lograr coherencia entre los objetivos trazados en la investigación y la investigación misma en la construcción de la información, se propone el diseño de una trayectoria conversacional que integra las siguientes estrategias: interacción comunicativa, narrativas, escenarios, conversaciones, construcción en grupo, estrategia lúdico – reflexiva, aprendizaje experiencial.

#### • Interacción comunicativa

El encuentro es ante todo un diálogo que conlleva características propias que lo especifican. La situación está pautada y acordada previamente la mayor parte de las veces y el tema es anticipado, así como los motivos que persigue el investigador. Es decir, se plantea al otro un fin a lograr conjuntamente, solicitando una cooperación, y tendrá que ser aceptada verbalmente con anterioridad al desarrollo del encuentro; este compromiso representa la aceptación del contexto con el cual comienza la relación entre ambos sujetos.

En el diálogo están presentes los esquemas interpretativos de ambos sujetos. Si el registro de la cotidianidad y los sucesos se hayan vinculados a un hacer reflexivo, el proceso de la entrevista pone en juego una dimensión experiencial donde se abre a una amplia gama de posibilidades de interacción, entre las cuales puede aparecer el compartir aspectos del mundo externo (material o sociocultural). En estos casos es donde la experiencia ocupa un lugar en la producción de la información en el marco investigativo. El encuentro no constituye un procedimiento aislado, forma parte de procesos más abarcadores, de contextos de significado. Estos contextos tienen un valor específico por cuanto forman parte de órdenes que los comprenden y sobre los cuales los investigadores deben consignar información en sus registros.

En cuanto al comportamiento y relaciones entre sujetos, las narrativas deben ser estructuradas desde lo conceptual para lograr coherencia entre la producción del encuentro y el conjunto de la investigación.

La dimensión narrativa del encuentro constituye una red de significados que “muestra” una visión del mundo. Esta dimensión está vinculada a la intencionalidad del diálogo y se articula con la actividad interpretativa del investigador y el investigado. Estas narrativas y las reglas establecidas desde el contexto conforman el marco de producción de la información para la investigación.

### • **Narrativas**

La narración está articulada al yo, y de esta manera el yo es una narración que se hace inteligible en el seno de las relaciones vigentes (Gergen, 1996). Continúa el autor señalando que la mayoría de nosotros iniciamos nuestros encuentros con los relatos la infancia; los relatos siguen absorbiéndonos cuando leemos novelas, biografías e historias; nos ocupan cuando vemos películas, cuando acudimos al teatro y ante el receptor del televisor. Contamos extensos relatos de nuestra infancia, nuestra relación con los miembros de nuestra familia, nuestros años en el colegio y así sucesivamente. Decir que contamos relatos para hacernos comprender no es ir demasiado lejos; no solo contamos nuestras vidas como relatos, existe también un sentido importante en el que nuestras relaciones con otros se viven de una forma narrativa. *“La narración remite a una búsqueda recíproca de comprensión”* (Goolishian y Anderson, en Fried, 1994).

La psicología ha venido definiendo el self como narrador, como una acción de producción de significados por el lenguaje; y crear significados es solo posible por las narraciones, como coautores de narraciones que, por ser tales, están cambiando permanentemente y se constituyen en nuestro sí mismo; las narraciones son, historias que nos contamos a nosotros mismos y a los demás, por ello Goolishian y Anderson consideran que el sí mismo *“es una expresión cambiante de nuestra narración”*, una manera de contar la singularidad. Lo anterior se relaciona con lo expresado por Gadamer (citado por Goolishian y Anderson), al señalar que *“El yo no es un sujeto o sustancia preexistente, en el sentido epistemológico o metafísico; es un sujeto hablante, así*

*como el sí mismo es nuestro modo de modificar permanentemente, a través del lenguaje, nuestras acciones nuestro pasado, presente y futuro”*; por tanto, el sí mismo no es estable y duradero, sino una “autobiografía” que se está escribiendo y re-escribiendo en nuestras cambiantes narraciones.

El self y la subjetividades son inter-subjetividades generadas por la acción de contarnos historias y son estas redes narrativas - contarnos historias, contar historias a los otros y que los otros nos cuenten historias-, acciones donde somos coautores de las identidades que construimos narrativamente.

### • **Escenarios conversacionales**

Se entiende, como espacios simbólico - relacionales a través de los cuales los actores protagonistas de la investigación generan conversaciones que posibilitan la coordinación de acciones y significados en torno a los juegos y danzas que desarrollan en el lenguaje; la conversación no se agota en la acción sino que compromete la historia de los actores sociales y sus posibilidades.

Las conversaciones son el inter-juego donde se articulan principios operadores: tiempo, espacio, reglas, temas y principios ordenadores: pautas de relación desde la cooperación, el cumplimiento, la igualdad y el respeto.

### • **Construcción en grupo**

Esta estrategia es concebida como netamente horizontal desde la concepción del poder descentralizado en el paradigma socio-constitucionista y propia del trabajo en red esencialmente conversacional. Fue creada para el trabajo de campo con el fin de generar espacios de acción - reflexión - acción, para construir y reconstruir la participación a través de discusiones de la realidad, en una especie de meta - observación del proceso y sus dinámicas, en la cual los actores son observantes y observados. La estrategia se caracteriza por:

1. La construcción de un espacio informal de encuentro.

2. El material de trabajo es el diálogo y la contraposición de ideas, y el tema específico es conversar de situaciones o hechos de la comunidad.
3. Las discusiones se dan con un número de personas fluctuantes.
4. El encuentro puede ser propuesto por cualquier actor.

- **Estrategia lúdico – reflexiva**

Es una estrategia que permite integrar las narrativas del homo ludens y del homo sapiens. El juego es una acción que favorece la construcción de reglas, que posibilitan a su vez los espacios intersubjetivos, mientras la disposición del sapiens favorece la reflexión sobre dicha intersubjetividad, es decir, permite la construcción de sentido y significado.

- **Aprendizaje experiencial**

Esta estrategia del hacer reflexionando se construye en grupo desde la animación de un entrenador o facilitador, en espacios abiertos, propiciando una narración colectiva que deviene en equipo. Permite unos aprendizajes rápidos, en red, motivantes, pragmáticos, y una experiencia vivencial que se ancla significativamente posibilitando un proceso de empoderamiento.

El aprendizaje experiencia es reconocido como un proceso a través del cual los individuos construyen conocimiento, adquieren destrezas e incrementan los valores a partir de la experiencia directa. La Educación Experiencial es señalada como un abordaje que com-

promete activamente a los sujetos en explorar preguntas que ellos encuentran significativas.

Los facilitadores son vistos como entrenadores y no tienen el rol de intérpretes de la realidad, portadores de la verdad, son mediadores entre los jóvenes y el mundo. A ellos se les pide que crean que los participantes pueden sacar conclusiones válidas y significativas a partir de sus propias experiencias. Aprender de esta forma definitivamente comprueba ser más significativo que el fiarse solamente en las conclusiones de otras personas acerca de otras vidas.

Según Parra (1997), “la educación experiencial, es un abordaje para el desarrollo de actitudes y comportamientos personales y grupales, que puede ser utilizado con diversos tipos de población y que puede dirigirse hacia la reflexión de diferentes valores o atributos organizacionales, sociales y personales. Combina el uso sistemático de actividades, juegos y obstáculos grupales con evaluaciones y realimentaciones de los procesos, creando una atmósfera que facilita y apoya el desarrollo de objetivos específicos”.

### 3.2 Construcción de la información

La pretensión es comprender los procesos psicológicos generados en relación con los niveles de acción, para ello se ha construido una matriz en la cual se establecen subcategorías de los procesos psicosociales, denominadas categorías deductivas por emerger de la teoría, para ser cruzadas o integradas con los niveles de acción que emerjan en la actividad del aprendizaje experiencial como categorías inductivas, es decir, generadas por las narrativas de los jóvenes (ver cuadro).

## Bibliografía

- Abad, Miguel. 2002. "Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil", en: Última Década, No. 16, Cidpa, Villa del mar, marzo, pp. 119-155.
- Alvarado, José Luis y Garrido, Alicia. 2003. *Psicología social: perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: McGraw Hill.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. 1991. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bonilla, Elsy y Rodríguez, Penélope. 1997. *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Norma.
- Cañón, Oscar; Gálvez, Jesús y Nieto, Raúl. 1990. *La participación: Proceso en la construcción de sujeto comunitario*. Tesis Maestría en Psicología comunitaria, Universidad Javeriana.
- Cubides C., Humberto y Laverde T., María Cristina. 1998. *Viviendo a toda*. Siglo del Hombre.
- Gergen, Kenneth. 1991. *Realidades y relaciones*. Barcelona: Paidós.
- González, Esperanza. 1996. *Manual sobre participación y organización para la gestión local*. Cali: Ediciones Foro Nacional por Colombia.
- Ibáñez, Jesús. 1998. *Nuevos avances en la investigación social: la investigación de segundo orden*. Suplementos Anthropos 22, Bases epistemológicas. Barcelona, octubre.
- Ibáñez, Tomás. 1994. *Psicología social constructivista*. México: Universidad de Guadalajara.
- Luhmann, Niklas. 1991. *Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general*. México: Universidad Iberoamericana, Alianza Editorial.
- Martín-Baro. I. 1975. *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*.
- Martínez, Miguel. 1995. *Comportamiento humano, nuevos métodos de investigación*. México: trillas.
- Maturana, Humberto. 1999. *El árbol de conocimiento: las bases biológicas del conocimiento humano*. Barcelona: Debate.
- Montero, Martiza (coord.). 1994. *Construcción y crítica de la psicología social*. Barcelona: Anthropos.
- Myers, David. 1991. *Psicología social*. Madrid: Editorial Médica - Panamericana.
- Revista Aportes a la psicología, junio - diciembre de 1992. Año 1, No. 2, Bogotá: Editorial Universidad Santo Tomás.
- Schvarstein, Leonardo. 1992. *Psicología social de las organizaciones*. Buenos Aires: Paidós.